

Al ministro de la Guerra.

SCHOENBRUNN, 22 de agosto de 1809.

«He recibido vuestra carta del...

«Por la copia de la que habeis escrito al príncipe de Ponte-Corvo veo le decís que es preciso aventurar una batalla para salvar á Amberes; y temo no hayais comprendido bien mi idea. He dicho que en ningun caso era preciso arriesgar la batalla, á no ser para salvar á Amberes, ó á menos que no fuésemos cuatro contra uno, y en una buena posicion protegida por reductos y baterías. He aqui mi modo de pensar por completo: hay dos puntos distintos, Amberes y la isla de Cadzand, ambos importantísimos, porque si el enemigo se apoderase de ellos.... nuestras poblaciones de Francia.... é inquietaria la márgen izquierda.

«Creo que el general Moncey debe llevar su cuartel general á Gante y tener el mando de la isla de Cadzand y de Terneuse, hasta las inundaciones de la Cabeza de Flandes. El príncipe de Ponte-Corvo debe establecer su cuartel general en Amberes y tener á sus órdenes toda la parte del ejército que se halla actualmente en Lila y Berg-op-Zoom; además debe escoger buenas posiciones para impedir al enemigo que pase el canal de Berg-op-Zoom, no trabar acciones sino en número muy superior á él y en buenas posiciones, é invertir el tiempo en ejercitar y disciplinar sus tropas.

«Si el enemigo no tiene mas que de veinte á veinte y cinco mil hombres con que dirigirse hácia Amberes, y el príncipe de Ponte-Corvo puede es-

perarlo en una posicion ventajosa y atacarle con cincuenta mil hombres entre franceses y holandeses, sobre todo con mucha artillería, podrá hacerlo, pero asegurándose la retirada hácia Amberes. En cualquier caso deberia retirarse hácia dicha plaza, considerarla como un vasto campo atrincherado, encerrarse en ella, ocupar sus inmediaciones y ver lo que hacen los ingleses. Entonces el movimiento de estos estaria bien determinado, y en tal caso el mariscal Moncey acercaria su cuartel general á la Cabeza de Flandes para estar á tiro de Amberes; el duque de Valmy se dirigiria hacia Maëstricht para hostigar al enemigo, y si éste cometiera la locura de sitiar á Amberes, el mariscal Moncey haria pasar en una noche toda la gente que tuviese disponible por la Cabeza de Flandes hácia Amberes; el duque de Valmy y los holandeses que están en Breda hostigarian al enemigo, y el príncipe de Ponte-Corvo saldria hácia uno de los puntos con todas sus fuerzas, y le destrozaria.

«De este modo el príncipe de Ponte-Corvo, cercado por la parte de la ciudadela al otro extremo de la plaza, no lo estaria hácia la Cabeza de Flandes, y por alli se comunicaria con el mariscal Moncey. Se haria avanzar la reserva, y el enemigo no tardaria en levantar el sitio para evitar una destruccion total. Asi, pues, nunca debe abandonarse á Amberes: al contrario, el príncipe de Ponte-Corvo debe defender los aproches lo mas que pueda y encerrarse alli con la escuadra; construir reductos y fuertes (en todo el circuito para defender el campo atrincherado) que mantengan al enemigo á mil ó mil doscientas toesas de la plaza y le impidan bombardear la poblacion, y aun ponerse en situa-

ción, despues de reunir todos los medios, haciéndolos pasar por la Cabeza de Flandes, de caer sobre él con setenta ú ochenta mil hombres, sobre todo de una inmensa cantidad de artillería de campaña.

«En resúmen, el duque de Conegliano debe defender la isla de Cadzand y de Terneuse, y estender su defensa á la Cabeza de Flandes. Las comunicaciones deben estar aseguradas á través de la inundacion entre la Cabeza de Flandes, Gante y Bruselas. El duque de Conegliano debe tener el doble objeto de impedir que la isla de Cadzand sea tomada, defender la márgen izquierda y evitar que el enemigo cerque la Cabeza de Flandes, por la cual debe ponerse en comunicacion con el príncipe de Ponte-Corvo. El objeto de este debe ser impedir que el enemigo pase el canal de Berg-op-Zoom, situarse alrededor de Amberes como en campo atrincherado, proteger su comunicacion con la Cabeza de Flandes, y aprovechar una ocasion favorable para caer sobre el enemigo.

«Si el duque de Istria está restablecido, enviadle á Lila en reemplazo del duque de Conegliano.

«Llamad al ejército del príncipe de Ponte-Corvo, *ejército de Amberes*; al del duque de Conegliano, *ejército de la Cabeza de Flandes*, y á la reserva, *ejército de reserva*. Dad al duque de Conegliano la division de guardias nacionales del senador Aboville, que está en Bruselas, y la gente que defiende la isla de Cadzand, lo cual forma de veinte y cuatro á treinta mil hombres. Podeis componer el ejército del príncipe de Ponte-Corvo con toda la gente que se halla sobre las armas desde Amberes á

Berg-op-Zoom, y con la division de guardias nacionales que existe hoy en Amberes.

«Al duque de Istria podeis darle las tres divisiones de reserva de guardias nacionales.

«Asi, pues, el príncipe de Ponte-Corvo, mi escuadra y el senador Colland, no deben dejar á Amberes. Debeis dar conocimiento del plan de defensa al duque de Valmy, quien debe aproximarse para llevar su cuartel general á Maëstricht. El duque de Conegliano debe trasladar el suyo á Gante, para estar á tiro de la isla de Cadzand, de Terneuse y de la Cabeza de Flandes. Por último, el duque de Istria, si tiene salud, debe encargarse del mando de la reserva y de organizar las tres divisiones de guardias nacionales. Para alcanzar verdaderos triunfos contra los ingleses, es preciso tener paciencia y esperarlo todo del tiempo que arruinará y disgustará á su ejército; y dejar venir el equinoccio que no les dejará mas recurso que marcharse por medio de capitulacion. Hay un adagio que dice que los negocios deben ir por la posta, pero no los negocios generales.

«P. S. Los duques de Conegliano y de Valmy deberian comunicarse todos los dias.

NAPOLEON.»

Al ministro de la Guerra.

SCHOENBRUNN, 11 de setiembre de 1809.

«Adjunto vereis un decreto que acabo de expedir. Mi intencion es no dejar mas tiempo el mando en manos del príncipe de Ponte-Corvo, quien continúa en correspondencia con los intrigantes de

París, y es hombre en quien no me puedo fiar. Os envío directamente el decreto para que si estuviese trabada la lucha en el momento que lo recibais retardéis su ejecución. Si, como me figuro, no se baten, y el duque de Istria se halla en estado de poder marchar, enviareis este último á que tome el mando del ejército del Norte, y escribireis al príncipe de Ponte-Corvo que se traslade á París.

«Decidle que me ha disgustado su orden del día; que no es cierto tenga solamente quince mil hombres, cuando con el cuerpo del duque de Conigliano y el de Istria hay en el Escalda mas de sesenta mil hombres; pero aun cuando no tuviera sino quince mil, su deber era no darlo á sospechar al enemigo; que esta es la primera vez que se ha visto á un general descubrir el secreto de su situación por un exceso de vanidad; y que al mismo tiempo ha dirigido elogios á mis guardias nacionales, cuando saben muy bien no han tenido ocasion de hacer nada.

«Manifestadle en seguida lo descontento que estoy de él por la correspondencia que sostiene en París, é insistid en que cese de recibir los perversos boletines de unos miserables á quienes anima con su conducta. El tercer punto sobre que le notificareis mis intenciones, es que se traslade al ejército ó se marche á los baños.

NAPOLEON.»

Al ministro de Policía.

SCHOENBRUNN, 13 de setiembre de 1809.

«He recibido vuestra carta del 7, en que me decis tenéis doce mil uniformes hechos de guardia

nacional. Creo que no se les debe dar á los guardias nacionales de París, sino contentarse con vestir el batallón de voluntarios que se forme, es decir, los que quieran ir á batirse. Respecto á los otros deseo no pase á mas esa guardia nacional de París, y que así que se pueda no haga ya el servicio.

«En cuanto á los guardias nacionales del Norte, es menester que sigan hasta nueva orden. Esos uniformes estarán mejor empleados en vestir á los que están en las fronteras, que á los papanatas que no quieren salir de París.

NAPOLEON.»

Al ministro de Policía.

SCHOENBRUNN, 14 de setiembre de 1809.

«No os he autorizado á sacar guardias nacionales en toda la Francia, y sin embargo, se inquieta á la población en el Piamonte, á donde habeis escrito era preciso disponerlo todo para el llamamiento á las armas. No quiero se saque guardias nacionales en aquel país, porque es una cuestion grave saber si se necesita guardia nacional en el Piamonte.

NAPOLEON.»

Al ministro de Marina.

SCHOENBRUNN, 20 de setiembre de 1809.

«Supongo habeis vuelto á armar los buques que tengo en Amberes, y dado orden al almirante

Missiessy de que se mueva con mi escuadrilla para barrer el Escalda, dándole carta blanca, y que mi flotilla de Amberes desfile hacia Amberes. Ahora que los ingleses me han hecho conocer el secreto del Escalda, acerca del que vos teneis tantas dudas, es mi intento trasladar la flotilla á Amberes.

NAPOLEON.»

Al ministro de Policía.

SCHOENBRUNN, 24 de setiembre de 1809.

«He recibido vuestra carta en que me noticiáis haberse formado en todas partes los cuadros de los guardias nacionales. Lo sé y no estoy contento de ello, pues semejante medida no se podia tomar sin orden mia. Ha habido demasiada viveza. Todo lo que se ha hecho no adelantará ni una hora el poner sobre las armas á esos guardias nacionales, si se necesitase. Eso produce fermentacion, cuando habria bastado con movilizar á los guardias nacionales de las divisiones militares que habia designado. Poned todo vuestro esmero en tranquilizar á los ciudadanos y en que no se moleste al pueblo, sacándole de sus ocupaciones habituales.

«Nunca he querido tener sino treinta mil guardias nacionales: se han sacado mas y ha sido un error. Para arreglar todo eso, espido mi decreto que debe haber recibido el ministro de la Guerra. Toda la gente que pueda sacarse de París voluntariamente, es preciso regimentarla; pero se debe dejar toda la que quiera quedarse, y apagar insensiblemente el movimiento que se ha producido; ha-

cer que den la guardia los gendarmes, la guardia de Paris los depósitos; y procurar se calme toda esa agitacion dejando á cada uno tranquilo. No debió hacerse sino lo necesario para proporcionar soldados en la costa; se me han proporcionado y no puedo menos de estar satisfecho de ello; pero en muchos parages se ha causado una alarma que era inútil.

NAPOLEON.»

Al ministro de Policía.

SCHOENBRUNN, 26 de setiembre de 1809.

«Por el boletin de policia veo que se ha llamado á las armas á los guardias nacionales del Jura, de la Costa de Oro, del Doubs y de Lot-et-Garonne; y nada de eso quiero. He designado las divisiones militares que deben proporcionarlos, y no comprendo por qué hay esa rabia por poner en movimiento á toda la Francia. ¿A qué viene á parar todo esto? En semejantes medidas no ha debido procederse con tanta lijereza. Todo eso causa mucho daño, y en la disposicion en que se hallan los ánimos, el mas pequeño acontecimiento atraeria una crisis.

«Mientras el enemigo amenazaba á Amberes, era una cosa sencilla llamar á los guardias nacionales de los departamentos del Norte. Cuando se tiene al enemigo delante y hay que defender nuestros bienes, no se entretiene uno en discutir; pero no están interesados como ellos los departamentos situados en el otro confin de la Francia. Esas medidas son ilegales; mandad que no se pongan en

planta y tranquilizad á la Francia. Entre las cuestiones políticas no es la menos importante la de saber si es preciso formar guardia nacional en el Piamonte, y os disponeis á organizarla sin tomar ninguna precaucion para nombrar los oficiales. Todo eso es una locura. La Francia no sabe qué es lo que se le pide. Cuando pedís los guardias nacionales de Flandes para que acudan á las fronteras por las que el enemigo quiere pellizcar la Flandes, obráis racionalmente; pero cuando se saca guardia nacional en el Languedoc, Piamonte y Borgonia, se cree en una agitacion que no existe, no se llenan mis intenciones, y se me originan gastos inútiles.

NAPOLEON.»

Al ministro de Policía.

SCHOENBRUNN, 26 de setiembre de 1809.

«Una especie de vértigo tiene trastornadas las cabezas en Francia. Todos los informes que recibo me anuncian se están sacando guardias nacionales en el Piamonte, Languedoc, Provenza y el Delfinado. ¿Qué diablos se quiere de todo esto, cuando no hay motivo urgente, y no podía hacerse sin orden mia? Como esas medidas pasan los límites del poder ministerial, debería autorizarlas el consejo de ministros; pero no se me ha enviado el acta. Al tener noticia de la expedicion, mandé llamar á las armas treinta mil guardias nacionales, y designé las divisiones militares que debian proporcionarlos. Si hubiera querido se sacasen de todas partes, lo hubiera dicho.

«Que el Artois, el Brabante y la Lorena su-

ministraren guardias nacionales para ir á socorrer á Amberes por que el enemigo ha desembarcado en el Escalda, se comprende; pero cuando se pone sobre las armas el Piamonte, el Languedoc, el Franco-Condado y el Delfinado, estas provincias no saben lo que se les pide. El pueblo se muestra indeciso acerca del gobierno, las imaginaciones trabajan, y el mas pequeño incidente puede engendrar una crisis. No sé si se debe censurar á los individuos del departamento de Forets que han pedido se les enseñe el decreto en que se les manda ponerse en marcha; me parece que estaban en su derecho. Por eso me apresuré á enviar el decreto tocante á los departamentos donde queria se hiciese la leva.

«No sé lo que se ha hecho en las inmediaciones de París. Mas sencillo era organizar tres mil hombres que reemplazasen á la guardia municipal, y formar dos ó tres batallones que fuesen á batirse. Hé aqui lo que habia que hacer. En estos momentos en que pido la conscripcion, ocupaos de que todo entre en calma. Hablad de ello en consejo de ministros. Como no estoy ahí, no sé lo que se ha hecho. Tomad medidas para que los prefectos vuelvan las cosas al estado en que hallaban. No quiero mas guardias nacionales que los que he sacado, y pensándolo maduramente no quiero oficiales que no conozco. Los prefectos, la mayor parte de los cuales son unas medianías, están muy lejos de que yo confie en ellos respecto á un asunto de tanta importancia. Si los guardias nacionales fuesen como la guardia de honor, se le hubiera dado al pueblo gefes que tuviesen un interés diferente al suyo, sobre todo, si habia una crisis. NAPOLEON.»

Al ministro de Policía.

SCHOENBRUNN, 14 de octubre de 1809.

«He recibido vuestra carta del 7, y no puedo en manera alguna aprobar el llamamiento á las armas de otros guardias nacionales que los interesados en rechazar la agresion de los ingleses en Amberes. La Provenza, el Languedoc, el Delfinado y los demas departamentos lejanos no podian tener ninguna conexion con la espedicion inglesa, y no he podido menos de censurar se haya sacado los guardias nacionales de esas provincias. Por otra parte, desde el 9 de setiembre que dejó de ser efectiva la espedicion, no he cesado de encargarse diese contraórden, y precisamente desde ese mismo instante está en mayor movimiento la Francia tocante á los guardias nacionales, segun veo.

«En un gran Estado y en un buen órden de gobierno, se necesita celo y actividad, pero tambien mesura y aplomo. En el mismo caso esta la guardia nacional de Paris; no se la sacó cuando los ingleses atacaron nuestro territorio, y si luego que se marcharon. Si continúo escribiéndoos sobre todo esto, no es porque desconozca vuestro celo; pero no puedo ver sin sentirlo se alarme la Francia cuando me he limitado á pedir treinta mil guardias nacionales inclusa la division del general Rampon. En último analisis el resultado ha sido probar el buen espíritu de que se hallan animados los franceses, lo cual no he dudado jamás.

NAPOLEON.»

FIN DEL TOMO UNDECIMO.

INDICE.



LIBRO TREINTA Y SEIS.

TALAVERA Y WALCHEREN.

PAGS.

Operaciones de los franceses en España durante el año 1809.—Plan de campaña para ver de conquistar el Sur de la Península.—Falta de unidad en el mando, é inconvenientes que produce.—La guerra de Austria aviva las esperanzas y las pasiones de los españoles.—Celo que muestra Inglaterra en multiplicar sus espediciones al litoral europeo, y envio á Portugal de otro ejército británico.—Abrese la campaña de 1809 con la marcha de Soult hácia Oporto.—Intenta en vano pasar el Miño en Tuy.—Rodeo por Orense, y marcha atravesando la provincia de Trás-os-Montes.—Serie de combates para entrar en Chaves y en Braga.—Batalla de Opor-